

EL CONTROL DE LA DISRUPCIÓN Una profesión en construcción

Los 'policías éticos' de la inteligencia artificial llaman a la puerta de las empresas

La complejidad de esta tecnología y la exigencia regulatoria están dando forma a un nuevo perfil de visión multidisciplinar para vigilar los excesos de los algoritmos

LAURA SÁNCHEZ

La Inteligencia Artificial ya está presente en la mayor parte de las facetas de nuestra vida. Nuestra manera de interactuar, de trabajar, o incluso, de divertirnos ya está siendo impactada por este sistema no exento de riesgos. La IA no tiene empatía, ni conciencia, ni ética por sí misma y, si bien es cierto que brinda increíbles oportunidades, los rápidos cambios que comporta también plantean profundos dilemas éticos: riesgo de reproducir los prejuicios y la discriminación del mundo real, alimentar las divisiones o amenazar los derechos humanos y las libertades fundamentales, entre otros muchos.

En noviembre de 2021, la Unesco elaboró la primera norma mundial sobre la ética de la IA: la «Recomendación sobre la ética de la inteligencia artificial». Este marco fue adoptado por los 193 Estados miembros. La protección de los derechos humanos y la dignidad es la piedra angular de la Recomendación, basada en el avance de principios fundamentales como la transparencia y la equidad, recordando siempre la importancia de la supervisión humana de los sistemas de IA.

En lo que se refiere al ámbito empresarial, Idoia Salazar, profesora de la Universidad CEU San Pablo y directora de la Cátedra Internacional CEU San Pablo-Deloitte en IA Generativa, afirma que estamos avanzando hacia un futuro donde es muy probable que las empresas incorporen puestos específicos para profesionales especializados en ética de la IA. «Estas figuras van a ser cada vez más necesarias para asegurar que los

sistemas actúen de manera justa, transparente y responsable, especialmente en sectores críticos como la salud, la seguridad y las finanzas». Salazar, que además es especialista en Ética y regulación en IA; cofundadora y presidenta del Observatorio del Impacto Social y Ético de la Inteligencia Artificial, OdiseaIA; y experta del Observatorio de IA del Parlamento Europeo (Epaio), considera que con el aumento de la regulación, como el Reglamento General de Protección de Datos en Europa y otras iniciativas legislativas globales, las empresas van a necesitar de expertos que puedan guiar el cumplimiento y adaptarse a los marcos legales y éticos en evolución. «Muchas empresas reconocen ya la importancia de incorporar consideraciones éticas desde las fases iniciales del desarrollo de productos de IA para evitar problemas futuros que podrían derivar en daños reputacionales o legales», afirma.

Ya existen consultoras especializadas en este ámbito

Visibles indicios

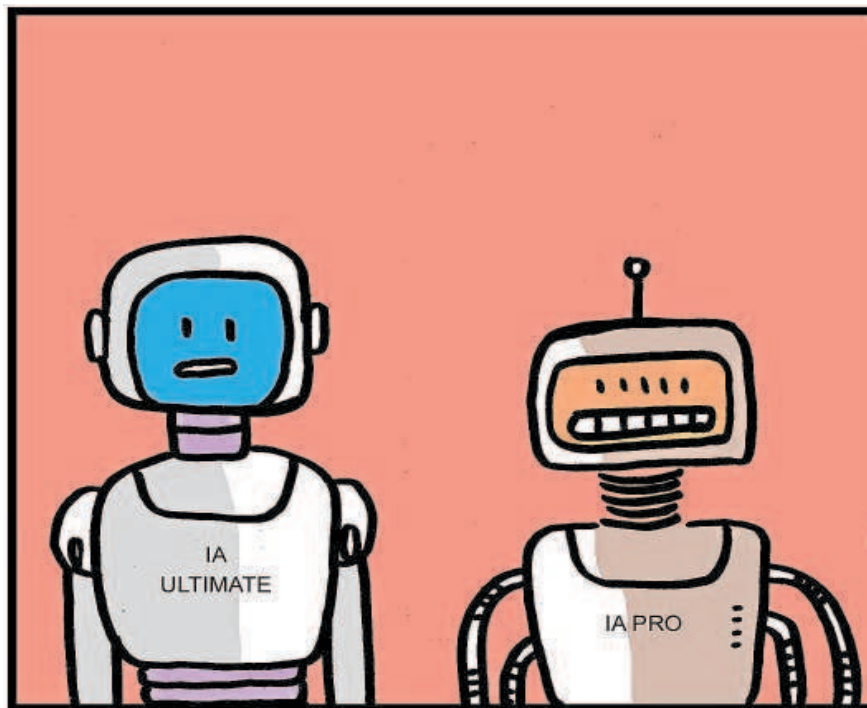
Desde la Universidad de Deusto, institución que cuenta con el Programa Experto en Ética de la Digitalización y de la Inteligencia Artificial, son tajantes al afirmar que «cada vez tenemos más indicios que nos hacen pensar que este tipo de perfiles serán claves –afirma Pedro M. Sasía, vicedecano de Profesorado y director del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Deusto–. La creación de una Agencia de Inteligencia Artificial en La Coruña indica que cada vez va a ser más necesario hacer un control y un seguimiento exhaustivo de este tipo de sistemas desde la Administración y que ese con-

trol debe de ser externo, igual que se hace con otros aspectos, como por ejemplo el financiero. Podrán ser perfiles internos dentro de la empresa (los departamentos de las grandes empresas tecnológicas que se dedicaban a la vigilancia ética de estos sistemas están muy en entredicho, y tienden a desaparecer), pero parece claro que será necesario este tipo de perfiles para

poder desarrollar y desplegar este tipo de sistemas con garantías. La consultoría y la auditoría ética, especialmente en el caso de los algoritmos, es un área en continua expansión en estos momentos».

Un ejemplo sencillo a la hora de entender en qué se puede traducir la falta de supervisión ética a los sistemas de IA es, por ejemplo, el de la concesión de créditos desde

las entidades bancarias. Borka Sanz, profesor de la Facultad de Ingeniería de Deusto, afirma que utilizar un sistema opaco, sin ningún tipo de evaluación y sin supervisión humana, hace que el resultado final no pueda ser controlado, obteniendo una respuesta de 'sí' o 'no'. «Este tipo de sistemas pudiera hacer que, a través del entrenamiento realizado y de los algoritmos utilizados, el sistema llegue a conclusiones absurdas como que por ejemplo sólo se pueden conceder créditos a los hombres mayores de 35 años que tienen un determinado modelo de teléfono móvil. A posteriori, es complicado identificar los patrones de las decisiones tomadas por este algoritmo, y eso puede tener un impacto importante no sólo a nivel ético y social, también a nivel legislativo e, incluso económico, de pérdida



SECTORES BAJO LA LUPA

Los algoritmos y el uso de datos tienen un especial impacto en las operaciones de los siguientes sectores:

- Salud:** la IA se utiliza para diagnosticar enfermedades, personalizar tratamientos y gestionar datos de pacientes.
- Financiero:** el gran desafío está en los sesgos de los algoritmos de crédito.
- Tecnología y telecomunicaciones:** desde las recomendaciones de contenido hasta las interacciones con el

cliente, la ética es la base para mantener la confianza y la transparencia.

- Automoción:** especialmente en el desarrollo de vehículos autónomos donde la ética es clave en cuestiones sobre seguridad y decisiones algorítmicas en situaciones críticas.
- Sector público, seguridad y la vigilancia:** están cada vez más interesados en la ética de la inteligencia artificial para asegurar la privacidad y respeto de los derechos civiles.

de oportunidades importantes. Otro ejemplo en el que se están usando este tipo de sistemas es en los departamentos de recursos humanos y en empresas de captación de talento».

Errores de bulto

Más aún, Borja Sanz explica que la automatización de este tipo de sistemas ha llevado a problemas a empresas como Amazon por ser claramente sexistas. «También hemos visto muchos casos de sistemas de inteligencia artificial que, por no tener el debido control, suponen un problema reputacional muy importante, como el reciente problema con la IA de Google, llamada Gemini, que ofrecía consejos como que la mejor forma de mantener el queso pegado en la pizza era usando pegamento. Esta herramienta llegó a hacer resúmenes en los que afirmaba que

los astronautas que viajaron a la Luna encontraron gatos con los que llegaron a jugar». Lo que en algunos casos no pasa de ser una anécdota divertida, en otros puede convertirse en auténticos peligros: sistemas de reconocimiento facial con tasas de error mayores cuando el individuo analizado no es de raza blanca; algoritmos que han tratado de predecir la criminalidad de determinados barrios con el fin de organizar las patrullas policiales que han fracasado en su intento (por cierto, obviando los delitos cometidos en barrios de clase de alta), errores en el ámbito médico a la hora de predecir el comportamiento de un virus...

Los profesionales llamados a trabajar en el ámbito de la ética en la IA empresarial requieren de habilidades interdisciplinarias, por supuesto con conocimientos técnicos

POLIFACÉTICOS

Estos profesionales necesitan tener conocimientos legales y un rico bagaje humanista

cos mínimos en inteligencia artificial para entender cómo funcionan los algoritmos y modelos de aprendizaje automático, así como sus limitaciones y potenciales. «También es importante tener formación sólida en ética, especialmente aplicada a la tecnología, para identificar y analizar dilemas éticos utilizando diferentes marcos éticos y filosóficos», explica Idoia Salazar-. Deben tener conocimiento sobre los posibles sesgos que se pueden presentar para identificar y mitigar sesgos en datos y algoritmos, y comprender cómo implementar prácticas más justas y equitativas. Además, es importante conocer las leyes y regulaciones que afectan a la inteligencia artificial (AI act, por ejemplo) y anticipar futuros cambios legales para asegurar implementaciones conformes y sostenibles. También sería deseable que tuvieran habilidades de comunicación para explicar conceptos complejos

de IA a públicos no especializados para poder facilitar así el diálogo entre grupos interdisciplinarios».

Ya existen profesionales con estos perfiles trabajando en empresas en España, particularmente en aquellas que operan en sectores tecnológicamente avanzados como las telecomunicaciones, la banca, la salud y la tecnología. «Pero aún no hay muchas», explica Salazar-. Es un área incipiente. Sin embargo, se espera que en los próximos dos años (periodo que tardará en entrar en vigor los requerimientos obligatorios para algoritmos de alto riesgo) haya un aumento significativo de incorporación de estos profesionales a empresas y organismos públicos y privados».

Demanda al alza

Desde la Universidad de Deusto afirman que ya existen consultoras especializadas en el ámbito, como Éticas AI, que se dedican a la auditoría de este tipo de sistemas. «Además, las grandes consultoras cada vez incorporan a más gente para trabajar en este tipo de perfiles», explica Pedro M. Sasía-. También en el espacio académico, muchos departamentos universitarios están desarrollando líneas de investigación y transferencia de conocimiento cuyo objetivo es desarrollar conocimiento y experto y formar profesionales que puedan responder a una necesidad que cada vez es más demandada. Los marcos normativos se irán reforzando, pero su aterrizaje en las realidades empresariales concretas requiere de profesionales con competencias específicas en el área, de la misma manera que ocurre con la necesidad de expertos que participen en el diseño de los propios marcos normativos desde las administraciones públicas».

En cuanto a las retribuciones que estos profesionales pueden llegar a percibir «probablemente varíe en función de varios factores como la industria, la experiencia del profesional, el tamaño y el tipo de empresa, y la ubicación geográfica dentro del país», explica Salazar-. Para aquellos que están comenzando en el campo de la ética de la IA, con poca experiencia previa específicamente en roles de ética, pero con una formación sólida en IA y áreas relacionadas, los salarios pueden comenzar en el rango de 30.000 a 40.000 euros anuales. Aunque aumentarían significativamente a medida que se gana experiencia».

